

Un decálogo de retos y propuestas para la enseñanza de las Relaciones Internacionales en México

Jorge A. Schiavon* y Andira Hernández Monzoy**

Resumen

El objetivo de este artículo es identificar los principales retos de la enseñanza de las Relaciones Internacionales a nivel licenciatura en un México inmerso en un entorno mundial cada vez más globalizado, competitivo y complejo. Los autores identifican 10 retos fundamentales en la enseñanza actual de la disciplina: 1) enseñanza de calidad; 2) actualidad de los programas; 3) relación profesor-alumno; 4) costo económico de los estudios; 5) infraestructura apropiada; 6) dilema generalización/especialización; 7) dilema herramientas/contenidos; 8) dilema globalismo/parroquialismo; 9) dilema técnico/humanista, y 10) inserción de los egresados en el mercado laboral. Asimismo, presentan un "decálogo" de propuestas para buscar resolver estos retos, apegándose estrictamente al ámbito académico y docente, con la intención de contribuir a la construcción de un proyecto de enseñanza de Relaciones Internacionales de calidad y acorde a las exigencias de la realidad actual.

Introducción

La enseñanza de las Relaciones Internacionales en un mundo cada vez más globalizado, competitivo y complejo es un gran reto para las instituciones de enseñanza superior que ofrecen un programa de licenciatura en esta área. Es una gran responsabilidad preparar a los futuros internacionalistas mexicanos, dotándolos de aquellos conocimientos y herramientas de análisis que les permitan desempeñarse de manera efec-

Abstract

The central objective of this article is to identify the main challenges in the teaching of International Relations at the undergraduate level, in a country like Mexico which is immersed in an increasingly globalized, competitive and complex international environment. The authors identify 10 fundamental challenges in teaching this discipline: 1) quality teaching; 2) updating programs; 3) the relationship between professors and students; 4) the financial cost of education; 5) appropriate infrastructure; 6) the generalization *versus* specialization dilemma; 7) the analytical tools *versus* empirical content dilemma; 8) globalism *versus* localism dilemma; 9) technical *versus* humanist dilemma and 10) graduates entry to the labor market. They also present 10 proposals to help solve these challenges, concentrating exclusively on the academic environment, in order to contribute to the construction of a high-quality and thoroughly contemporary teaching project in International Relations.

tiva en su vida profesional sin que estos conocimientos y herramientas se tornen obsoletos.

El análisis riguroso, así como la gestión efectiva en el ámbito público, privado, académico e internacional, requieren hoy en día de una formación altamente profesionalizada de cuadros adiestrados en las áreas de economía, política, historia y asuntos internacionales. Las licenciaturas en Relaciones Internacionales en este nuevo siglo deben proporcionar a los estudiantes enfoques, técnicas e instrumentos que les permitan ubicar sus estudios de la realidad política, económica y social mexicana en un contexto comparativo e internacional amplio. La importancia concedida a la perspectiva comparada debe ser uno de los sellos distintivos de los programas de licenciatura en Relaciones Internacionales, teniendo por objeto formar profesionistas capaces de vincular sistemáticamente variables nacionales e internacionales de índole histórico, político, economi-

* Candidato a doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad de California, San Diego. Profesor investigador de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Director de la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la misma institución.

** Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el CIDE. Profesora asistente de la División de Estudios Internacionales y directora asistente de la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la misma institución.

co e internacional, para así poder analizar y proponer soluciones a los problemas más urgentes que aquejan a las sociedades contemporáneas, entre ellas la mexicana.

El objetivo de proveer este tipo de preparación es que los egresados de las licenciaturas en Relaciones Internacionales tengan cabida en los diversos sectores productivos del país. En la actualidad, dentro del sector público, se les requiere como analistas, investigadores o funcionarios tanto en la administración pública federal y estatal como en el poder legislativo y judicial. En el sector privado, la demanda proviene de empresas dedicadas a la consultoría y, en general, de todas aquellas cuyo contacto con el ámbito público o internacional alcanzan un nivel significativo. Además, debe esperarse que un conjunto de egresados tenga la preparación y vocación para realizar estudios de posgrado en instituciones nacionales o extranjeras para que, una vez consolidada su formación, se incorporen a la planta de profesores e investigadores de instituciones académicas mexicanas de educación superior.

Con base en lo planteado anteriormente, es posible identificar cuando menos 10 retos en la enseñanza actual de las Relaciones Internacionales a nivel licenciatura en este país: 1) enseñanza de calidad; 2) actualidad de los programas; 3) relación profesor-alumno; 4) costo económico de los estudios; 5) infraestructura apropiada; 6) dilema generalización/especialización; 7) dilema herramientas/contenidos; 8) dilema globalismo/parroquialismo; 9) dilema técnico/humanista; y 10) inserción de los egresados en el mercado laboral.

El decálogo de retos y propuestas

A continuación explicaremos someramente en qué consiste este decálogo de retos y propuestas. Argumentaremos que, en el ámbito de la enseñanza de las Relaciones Internacionales en nuestro país, existen "10 mandamientos" para buscar resolver los 10 retos fundamentales en la enseñanza de la disciplina a nivel licenciatura. Es importante advertir que los retos aquí identificados se refieren exclusivamente a las labores de docencia de las instituciones de educación superior, dejando de lado los asuntos de la administración y el financiamiento de estas tareas. Además, suponemos que la solución a estos retos implica una organización burocrática eficiente y un flujo de recursos suficientes y administrados eficazmente.

Tendrás enseñanza de calidad

La calidad de la educación superior en México, específicamente de las universidades,¹ es un tema que permea las discusiones en torno a este nivel de enseñanza y parece haber un consenso en que constituye uno de los principales retos de una reforma educativa.² Sin embargo, poco se ha dicho sobre qué se entiende por "enseñanza de calidad" y, por consiguiente, cómo sabemos que un programa educativo es "de calidad". Asimismo, no hay una distinción clara entre lo que podrían ser "indicadores de calidad" y las "condiciones necesarias" para proporcionar una enseñanza con esa característica.

En este artículo, partiremos de una concepción de calidad como un principio normativo de la organización y procuración de la enseñanza que se evalúa en términos de los objetivos del programa específico. Como mencionamos anteriormente, las licenciaturas en Relaciones Internacionales deben proporcionar herramientas y enfoques analíticos para estudiar la realidad mexicana con un enfoque comparativo, vinculando variables nacionales e internacionales, así como para evaluar y proponer soluciones a los problemas más urgentes de las sociedades contemporáneas, entre ellas la mexicana. Aunque existen más actores involucrados, los profesores y los alumnos son los participantes directos del proceso de enseñanza y aprendizaje. Por lo tanto, la evaluación de la calidad de un programa docente debe buscar evaluar el desempeño del cuerpo docente y del alumnado.

La planta académica de una institución que busque elevar la calidad de sus programas docentes debe estar

¹ La educación superior en México (de carácter público o privado) comprende universidades, institutos tecnológicos y escuelas normales.

² Véanse Thomas N. Osborn, *La educación superior en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Jorge Hanel del Valle, "Panorámica de la planeación de la educación superior en México" en Alfredo L. Fernández y Laura Santini (comps.), *Dos décadas de planeación de la educación superior*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), 1992, pp. 7-17; Philip H. Coombs, "Una perspectiva internacional sobre los retos de la educación superior" en Secretaría de Educación Pública (SEP), *Evaluación, promoción de la calidad y financiamiento de la educación superior: experiencias de distintos países*, México, Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior/SEP, 1992, pp. 33-38; Bernardo Ardañín Migoni, "Reflexiones sobre la educación superior" en Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), *La misión de la universidad*, ITAM, México, 1990, pp. 23-31; e Instituto de Investigaciones Legislativas, *Diagnóstico y prospectiva de la educación superior en México*, México, H. Cámara de Diputados-LV Legislatura/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1994.

compuesta mayoritariamente por profesores de tiempo completo, con grados superiores a la licenciatura (maestría y doctorado), de preferencia involucrados en proyectos de investigación novedosos y de frontera. Además de este requisito de capacitación y compromiso con su labor docente y generación de conocimiento, el desempeño de los profesores debe ser evaluado periódicamente por los alumnos y el resultado de esta evaluación debe ser considerado para su inclusión en cursos posteriores.

En lo que respecta a los alumnos, si bien no se puede demostrar una relación directa entre la cantidad de alumnos y la calidad de su educación, sí debe enfatizarse que la educación superior, pública o privada, debe ser meritocrática. Toda institución de educación superior debe garantizar el derecho de acceso a este nivel de enseñanza. Sin embargo, dadas las restricciones de cupo, se debe sujetar el ejercicio de este derecho al cumplimiento de requisitos académicos mínimos. De esta manera, la educación superior se convierte en un "espacio de realizaciones que premia las habilidades, destrezas y conocimientos, independientemente del origen de los mismos y de la situación social de los alumnos".³

Para ser admitidos en un programa de licenciatura en Relaciones Internacionales, los aspirantes deben pasar por un riguroso proceso de selección que conste, cuando menos, de la presentación de un examen que mida objetivamente los conocimientos básicos y las habilidades analíticas de los solicitantes. De preferencia, también deberá incluirse la redacción de un ensayo en torno a una pregunta central de la disciplina o a un suceso de relevancia internacional y, de ser posible, deberá realizarse una entrevista con uno o varios miembros de la planta de profesores de la institución.

Una vez dentro del programa, los estudiantes deben cumplir con un nivel mínimo de desempeño académico para permanecer en el mismo. Este puede ser medido por el promedio de las calificaciones finales de cada periodo y por el cumplimiento de límites en el número de materias que se pueden reprobar y repetir durante el programa, el número de exámenes extraordinarios que se pueden presentar y los tiempos máximos para cursar la totalidad de las materias. Finalmente, los egresados, además de acreditar la totalidad de

los cursos y prestar su servicio social, deben contar con un plazo límite para realizar su trámite de titulación (sea éste a través de la realización de una tesis, tesina, de cursos de titulación, etc.) con la finalidad de incentivar la obtención del grado. Para garantizar el cumplimiento de este plazo, se debe crear una estructura de incentivos positivos (como ampliación de los mecanismos de titulación) y negativos (como repetición de cursos de los últimos semestres, presentación de exámenes adicionales o restricciones en obtención de menciones especiales u honoríficas).

Cabe señalar que parte del rendimiento de los estudiantes de licenciatura depende de la preparación recibida con anterioridad. Por lo tanto, para elevar la calidad de los programas de licenciatura se debe elevar la calidad de los grados anteriores. Para esto sería necesaria la colaboración con los niveles previos "para preparar maestros, elaborar textos y dar orientación vocacional y profesional".⁴ A corto plazo, una solución a este problema es la creación de cursos propedéuticos o de nivelación para los alumnos que no hayan alcanzado un nivel satisfactorio en su formación académica anterior. El objetivo de estos cursos debe ser el desarrollar habilidades básicas para su desempeño académico y profesional, como razonamiento matemático, comprensión y análisis de textos de mediana complejidad, redacción (aplicación de las reglas de ortografía y gramática del español) y argumentación (exposición coherente y ordenada de las ideas, tanto oral como escrita).

Estarán actualizados los programas

En un mundo en constante evolución y con una creciente competencia, es necesario que los programas sean continuamente actualizados para poder dotar de conocimientos y herramientas a los estudiantes. Así estos podrán enfrentar la cambiante y cada vez más competitiva realidad sin que estos conocimientos y herramientas se tornen obsoletos. De esta manera, la calidad de un programa docente va aparejada con su relevancia, es decir, con su capacidad de dar respuesta a las necesidades sociales y de mantener el diálogo con la sociedad.⁵

³ Raquel Glazman Nowalski, "Función de la universidad pública" en Ricardo Pozas (coord.), *Universidad nacional y sociedad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Porrúa, 1990, p. 183.

⁴ Juan Casillas García de León, "El gran reto de las instituciones de educación superior mexicanas: el mejoramiento de la calidad" en *La misión de la universidad*, México, ITAM, 1990, p. 43.

⁵ Víctor M. Arredondo Galván, *Papel y perspectivas de la universidad*, México, ANUIES, 1995, p. 73.

Una manera de evitar que los conocimientos impartidos pierdan relevancia es conjugar la investigación con la docencia.⁶ Esto implica que los profesores, además de ser responsables de un cierto número de cursos al año, se encuentren trabajando en temas de actualidad y generando ideas, dando asesorías a empresas y al sector público, publicando artículos y editoriales en los medios de comunicación y participando en foros de discusión, seminarios y conferencias. Asimismo, es importante incorporar profesores externos a la planta docente que, aunque no se dediquen de tiempo completo a la docencia, puedan enriquecer los cursos con su experiencia profesional en el sector público o privado.

Para lograr la actualización del plan de estudios y el contenido de las materias de acuerdo con las necesidades de la realidad nacional e internacional, se deben realizar reuniones periódicas de representantes de la planta docente (cuando menos semestralmente) para evaluar el desempeño de los estudiantes de la licenciatura y decidir las estrategias convenientes para mejorar este desempeño y para perfeccionar el programa de estudios. Además, deben ofrecerse programas o cursos de actualización en métodos pedagógicos para los profesores para asegurarse que no sólo el contenido de las materias se encuentre actualizado, sino también el método de enseñanza del mismo.

En su vinculación con el exterior, un programa de licenciatura es objeto de evaluaciones constantes. Por una parte, el éxito en la integración de los egresados en el mercado laboral es un excelente indicador del nivel de preparación de los mismos. Por la otra, el programa también es evaluado por las instituciones extranjeras con las que la institución mantenga intercambios académicos y estudiantiles. Estos intercambios permiten garantizar que el nivel académico de la planta de profesores y del alumnado siga siendo altamente competitivo en el ámbito nacional e internacional.

Otra manera de innovar los programas de estudio, haciéndolos más pertinentes al entorno, es organizar ciclos de conferencias y seminarios con expertos, académicos y políticos, tanto del país como del extranjero, para discutir los temas relevantes del estudio de las relaciones internacionales y de la política interna de cada país. Esto permite, tanto a estudiantes como profesores, participar en la discusión de las ideas más innovadoras dentro de la disciplina.

⁶ Clemente Ruiz Durán, *El reto de la educación superior en la sociedad del conocimiento*, México, ANUIES, 1997, p. 89.

Habrá una relación positiva entre profesores y alumnos

Una buena relación entre profesores y alumnos es fundamental para facilitar la transmisión de conocimiento de los primeros a los segundos, a través de la motivación y el apoyo al aprendizaje. Los profesores deben buscar cautivar el interés e imaginación de los alumnos, incentivando a los estudiantes para profundizar fuera de las aulas los conocimientos adquiridos dentro de las mismas. Además, los profesores deben estar abiertos a la crítica constructiva y a la retroalimentación por parte de sus alumnos, a la vez que deben promover intensamente la participación en clase.

También es fundamental que los estudiantes cuenten con atención personalizada fuera de clase. Todos los profesores deben reservar cuando menos una hora de oficina semanal por clase impartida, exclusivamente para la atención de los alumnos. Además, de ser posible, cada estudiante debe contar con un tutor dentro de la planta de profesores, el cual debe servir como apoyo en situaciones especiales, tanto académicas como personales de gravedad, así como representante del estudiante frente a la comunidad académica de la institución.

Finalmente, la evaluación de los profesores por parte de los alumnos proporciona indicadores de la efectividad de las actividades de aprendizaje y la relación entre profesores y alumnos. Estas evaluaciones deben ser realizadas de manera anónima y cuando menos una vez durante el curso, de preferencia al final del mismo. Los resultados de estas evaluaciones deben ser un elemento clave para retroalimentar y perfeccionar el programa de estudios, y para definir la planta de profesores para semestres subsecuentes.

Apoyarás económicamente a los estudiantes

La educación es uno de los mecanismos de movilidad social más importantes y, además, es la mejor inversión que puede hacer un país para su desarrollo.⁷ Por ello, las universidades deben apoyar económicamente

⁷ Alfonso J. Marín Jiménez, "La misión de la universidad mexicana: reflexiones ante la crisis" en ITAM, *La misión de la universidad*, ITAM, México, 1990, pp. 95-104, y Marina del Pilar Olmedo García, "El desarrollo curricular como alternativa para la ampliación de la cobertura y mejoramiento de las funciones de la educación superior" en *Innovación curricular en las instituciones de educación superior*, Memorias del foro celebrado en mayo de 1997, México, ANUIES/Universidad Autónoma de Sinaloa, 1997, pp. 79-86.

a aquellos estudiantes que tienen gran potencial y capacidad para llevar a cabo estudios superiores, pero que no cuentan con los recursos financieros para sufragarlos.

Las universidades deben contar con un esquema flexible de apoyo financiero para los estudiantes con el fin de dar respuesta a una amplia gama de necesidades. Respecto al tipo de apoyo, se deben considerar las becas (exención definitiva de pago) y los créditos (que se deben pagar en un plazo determinado tras haber finalizado los estudios). El financiamiento se puede otorgar para cubrir los gastos de colegiatura y/o la manutención, y éste puede ser por razones de mérito (excelente desempeño académico) o necesidad (con base en un estudio socioeconómico riguroso).

Es pertinente señalar que, si bien el financiamiento es un problema grave para las instituciones públicas, la eficacia en la realización del principio de igualdad de oportunidades, independientemente de las condiciones socioeconómicas, depende en gran medida de la eficiencia en la planeación, es decir, en "la racionalización del empleo de los recursos y de la toma de decisiones".⁸

Tendrás infraestructura apropiada

Es absolutamente necesario tener la infraestructura necesaria para poder llevar a cabo con éxito los estudios, teniendo acceso a la mayor cantidad de información disponible y con el apoyo técnico requerido. En este sentido, los sistemas de manejo y acceso a la información, el tamaño del acervo bibliográfico, los espacios para la instrucción y el material pedagógico son condiciones necesarias para una enseñanza de calidad.⁹

Para que el acceso a la información sea el adecuado para cumplir con los retos de una enseñanza pertinente y de calidad, es necesario que la biblioteca, hemeroteca e infoteca se mantengan en constante expansión y actualización, que exista un sistema eficiente de acceso y circulación del acervo entre los usuarios, y que se adopten las "tecnologías modernas para el intercambio intelectual"¹⁰ tales como *Internet*, correo electrónico y paquetes de cómputo.

Las instituciones deben ofrecer a sus estudiantes no sólo los recursos tecnológicos para tener acceso a toda

la información que requieran para sus estudios, sino también la capacitación para hacer el mejor uso de dichos recursos. Deben proporcionarse cursos opcionales de computación (manejo de paquetes básicos como procesadores de palabras, hojas de cálculo y bases de datos), así como de *Internet* (uso de buscadores y utilización de bases de datos en línea). Además, todos los estudiantes inscritos dentro de un programa de Relaciones Internacionales deben tomar de manera obligatoria un curso corto de técnicas de investigación.

Resolverás el dilema entre generalización y especialización

Los estudiantes de Relaciones Internacionales se enfrentan al dilema de saber un poco de muchas cosas y sentir que realmente no saben nada en particular, o de sobrespecializarse en un área en particular, olvidándose de las demás áreas de conocimiento. Un programa de licenciatura en Relaciones Internacionales debe resolver este dilema. Para ello, es recomendable que, durante los primeros semestres, el estudiante curse un tronco común con áreas afines de las Ciencias Sociales (como Economía, Historia y Ciencia Política), ya que esto permite a los alumnos adquirir conocimientos básicos de otras áreas que son fundamentales para la comprensión integral de las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, para no caer en la excesiva generalización, los últimos semestres del programa deben ser de especialización, donde los estudiantes puedan cursar materias optativas que les permitan especializarse en un área de interés particular dentro de la disciplina. Además, el proyecto de investigación para la elaboración de la tesis o tesina de licenciatura permite al egresado continuar profundizando en el área de su elección; es muy importante que en el desarrollo de la tesis o tesina se vincule de manera constante el tema concreto de la misma con las otras áreas de conocimiento que componen a la disciplina, buscando siempre que los hallazgos específicos de la investigación sean, de ser posible, generalizables para explicar otros fenómenos similares al estudiado.

Resolverás el dilema entre herramientas y contenidos

Los estudiantes se enfrentan al dilema de concentrar sus esfuerzos en aprender los contenidos empíricos de las diferentes áreas de la disciplina o conocer las he-

⁸ Jorge Hanel del Valle, *op. cit.*, p.13.

⁹ Philip H. Coombs, *op. cit.*

¹⁰ Enrique Cárdenas Sánchez, "Algunos aspectos sobre la misión de la universidad" en ITAM, *La misión de la universidad*, México, ITAM, 1990, p. 36.

ramientas formales (teoría, modelos formales y métodos cuantitativos) para estructurar este conocimiento empírico. Por lo tanto, un programa que busque resolver este dilema debe conjugar materias que informen a los estudiantes sobre fenómenos y eventos históricos, económicos, políticos, legales, tanto nacionales como internacionales, con materias cuyo propósito principal sea dotarlos de habilidades para utilizar los diferentes lenguajes y métodos de investigación,¹¹ por ejemplo, el razonamiento matemático, los métodos estadísticos y la teoría de juegos.

La combinación de las herramientas teóricas y el conocimiento empírico debe ser uno de los sellos distintivos de las licenciaturas en Relaciones Internacionales; el objetivo debe ser formar profesionales capaces de vincular teórica y sistemáticamente variables nacionales e internacionales de índole histórico, político, económico e internacional, para así poder analizar y proponer soluciones a los problemas centrales de las sociedades contemporáneas, entre ellas la mexicana.

Resolverás el dilema entre globalismo y parroquialismo

Un estudiante de Relaciones Internacionales puede llegar a convertirse en un mexicanólogo convencido de que "como México no hay dos" o en un internacionalista a ultranza que piensa que sólo es importante lo que sucede en el ámbito internacional. Sin embargo, cualquiera de estos dos extremos contribuye poco a la cabal comprensión de los asuntos más importantes estudiados por la disciplina de las Relaciones Internacionales. Como señalan los debates recientes,¹² es necesaria la integración de los niveles de análisis —primera, segunda y tercera imágenes—, ya que pocos fenómenos pueden ser explicados restringiéndose exclusivamente al ámbito doméstico o internacional.

Además de la integración de niveles, es importante incorporar en los programas el enfoque comparativo,

¹¹ Martiniano Arredondo, Marta Uribe Ortega y Teresa Wuest Silva, "Notas para un modelo de docencia" en Martiniano Arredondo y Ángel Díaz Barriga (comps.), *Formación pedagógica de profesores universitarios. Teoría y experiencias en México*, México, ANUIES/Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1989, pp. 13-42.

¹² Véase Peter B. Evans, Harold K. Jacobson y Robert D. Putnam (eds.), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Politics*, Berkeley, University of California Press, 1993; y David A. Lake y Robert Powell (eds.), *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

es decir, tratar de explicar la realidad mexicana (política interna y exterior) en comparación con la realidad de otros países del mundo, teniendo presente el creciente dinamismo del sistema internacional. Asimismo, el establecimiento de un programa de intercambios académicos y estudiantiles con universidades extranjeras es muy recomendable, ya que permite a los estudiantes tener una impresión de primera mano sobre los sistemas educativos, las culturas y la vida social en otros países, pudiendo así comparar estas realidades con la mexicana, abriendo de tal forma su criterio y expandiendo sus capacidades analíticas.

Finalmente, establecer como requisito para la titulación el dominio, como mínimo, del idioma inglés, es una medida que promueve percepciones más equilibradas de nuestra realidad nacional y su relación con el entorno internacional, ya que los estudiantes y egresados tendrán la capacidad de acceder a una gran variedad de literatura que aún no se traduce a nuestra lengua y en la que se pueden expresar puntos de vista e interpretaciones diferentes a los de la academia mexicana. Además, en un mundo tan globalizado y competitivo como el actual, es de vital importancia dominar el inglés, ya que seguirá siendo por mucho tiempo el idioma internacional del comercio, las finanzas, la tecnología, la academia y el mundo de los negocios.

Resolverás el dilema entre lo técnico y lo humanista

A lo largo de la historia de la universidad en México han predominado dos ideales educativos: la concepción humanista-espiritualista, que sirve de base para el surgimiento de la universidad en México, y la concepción modernizante-tecnocrática, que surge con el proceso de industrialización del país. La primera concepción "postula al desarrollo individual como sustento del desarrollo social" y promueve una formación liberal de los individuos. La segunda concepción alude a la idea de universidad como motor del desarrollo económico y la formación profesional "no se visualizará más como la función en torno al saber en sí mismo, sino como la producción de cuadros profesionales para el desarrollo del país".¹³ Congeniar ambas visiones es un reto para los programas de Relaciones Internacionales,

¹³ Javier Mendoza R., "Vinculación universidad-necesidades sociales: un terreno en confrontación" en Ricardo Pozas (coord.), *Universidad nacional y sociedad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Porrúa, 1990, p. 299.

ya que se necesitan egresados que contribuyan a resolver los problemas sociales y económicos más apremiantes para el país pero con una formación universalista y humanista, que actúen con sensibilidad y responsabilidad social.

Para resolver el dilema entre humanismo y formación tecnocrática, es importante promover, además de las actividades académicas, una gran variedad de actividades extracurriculares, como eventos culturales y deportivos (cine club, taller de teatro, música, baile, escultura, literatura, poesía, etcétera). Por otra parte, la adquisición de conocimiento no debe evaluarse exclusivamente a través de exámenes, que limitan la creatividad y la imaginación, sino que deben buscarse medios alternativos de evaluación como la presentación oral y escrita de trabajos de investigación, los seminarios de discusión abierta y las prácticas profesionales.

Además, debe inculcarse en los estudiantes que el acceso a la educación superior es un privilegio y que, consecuentemente, implica una gran responsabilidad frente a la sociedad de la cual forman parte. Esta responsabilidad se puede resumir en que el ejercicio profesional, con base en el conocimiento técnico adquirido debe realizarse en beneficio de la sociedad en general.

Insertarás a los egresados en el mercado laboral

Una de las misiones de las instituciones de educación superior es preparar profesionistas altamente calificados que sean capaces de realizar un trabajo donde puedan poner en práctica todo el conocimiento que han adquirido para así incidir de manera positiva en el desarrollo nacional y el bienestar de la sociedad. Las instituciones estarían fallando en esta misión si sus egresados se encuentran desempleados, subempleados o dedicándose a una actividad no relacionada con la preparación recibida. Al mismo tiempo, la colocación de los egresados en el mercado laboral es un indicador del grado de solución de los retos ya mencionados, ya que refleja la calidad y pertinencia de la educación impartida.

Si bien la educación superior no es la única responsable del acceso de los egresados al mercado laboral,¹⁴

es importante señalar que quienes egresan de las universidades mexicanas se enfrentan a un mercado de trabajo donde la competitividad de un individuo no sólo está determinada por su preparación escolar, sino por otros aspectos, que van desde sus habilidades personales de socialización hasta el aprovechamiento de redes y nexos con personas en la administración pública o en empresas privadas.

Por lo tanto, mientras el acceso al mercado de trabajo no sea completamente meritocrático (con la formación de un servicio civil de carrera, mejores sistemas de información y difusión de apertura de plazas, etcétera) las universidades pueden contribuir a una mayor adecuación entre la formación de nivel superior y el mercado de trabajo si se convierten en una instancia de intermediación entre sus egresados y los demandantes de fuerza laboral.

La creación de una bolsa de trabajo que genere estos vínculos con los sectores público y privado, la academia, los organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales e informe de las posibilidades de posgrados en el país y el extranjero, resulta una manera de incrementar las posibilidades de una incorporación exitosa de los egresados al mercado laboral.

Conclusiones

A partir de la exposición anterior, es posible afirmar que existe una estrecha relación entre los 10 retos identificados, ya que la superación de uno de ellos va de la mano con la solución que se le dé a los demás. En términos generales, podemos concluir que un programa de licenciatura en Relaciones Internacionales de calidad requiere: 1) un riguroso proceso de selección de profesores y alumnos y una buena relación entre ambos; 2) un plan de estudios actualizado que resuelva cuatro dilemas fundamentales (generalización/ especialización, herramientas/contenido, globalismo/ parroquialismo y técnico/humanismo); 3) una infraestructura adecuada y moderna; 4) un mecanismo de financiamiento operativo, y 5) un compromiso con la promoción de los egresados en el mercado laboral.

¹⁴ En economías como la mexicana, donde la planeación estatal es acotada, la dinámica del mercado de trabajo obedece, en parte, a la interacción de decisiones individuales, tanto del lado de la demanda como de la oferta de trabajo. Véase Gonzalo Varela Petito, "Universidad y desarro-

llo: el vínculo crítico" en Roberto Rodríguez Gómez y Hugo Casanova Cardiel (coords.), *Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM/ Porrúa, 1994, p. 37.

Finalmente, cabe señalar que el cumplimiento de este "decálogo" para la enseñanza de las Relaciones Internacionales está sujeto a restricciones presupuestales, además de que las universidades se encuentran inmersas, y en gran medida determinadas, por un contexto político y económico complejo. Sin embargo, sin una definición clara de un proyecto general que visualice

los retos y perspectivas de los programas docentes, los esfuerzos realizados para mejorar la enseñanza en el nivel de educación superior serán ineficaces. Al estar convencidos de lo anterior, este artículo busca contribuir a la construcción de un proyecto de enseñanza de las Relaciones Internacionales de calidad y acorde a las exigencias de la realidad actual.